

Diocleciano en 82 d.e., aunque existan fundados motivos para creer que tal decreto no fue cumplido con excesivo rigor.

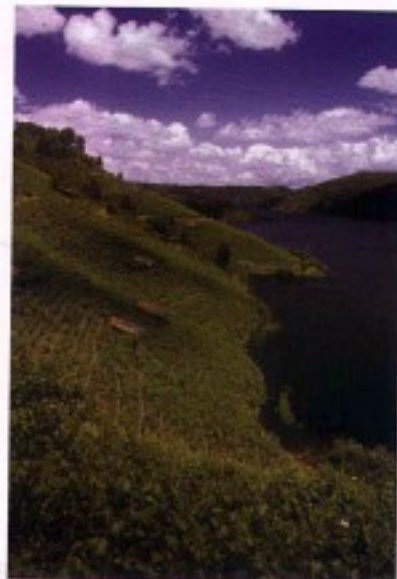
En cualquier caso, el cultivo en aterrazamientos causa una fuerte impresión y justifica el calificativo de "heroica" que se atribuye a esta viticultura. Difícilmente puede encontrarse mejor descripción que la que sigue, efectuada hacia 1850:

"En las laderas hai viñedos de zepa, formando escalones o bancales para sostener la tierra que conducen a bombros aque- llos naturales, porque no es posi- ble que los carros lleguen allí, así que andan encorvados".

Por fuerza hay que admitir que la situación no ha cambiado desde entonces.

3. El medio ecoclimático

A efectos vitícolas, el factor climático esencial lo constituye la penetración de la influencia atlántica sobre un medio mediterraneizado. Las bandas de eco- nía climática atlántico-mediterránea se van configurando a altu- des crecientes a medida que se penetra hacia el interior y consti- tuyen el sustento básico de un importante potencial cualitativo en los vinos, por cuanto la in-



fluencia atlántica modera la aridez estival, propiciando el mantenimiento de temperaturas y humedades relativas moderadas durante el período de maduración de las uvas. En estas condiciones, siempre y cuando la fórmula de encepamiento sea la adecuada, se ralentiza la combustión respiratoria de los racimos y se propicia la consecución de niveles de acidez importantes en vendimia que suministren un apoyo adecuado para un potencial aromático intenso y diferenciado.

Desde el punto de vista agro- climático, la viticultura de la Ribeira Sacra se asienta sobre una zona de interacción climática atlántico-mediterránea.

La penetración mediterránea en el dominio climático atlántico puede acreditarse tanto por la pervivencia de algunos cultivos, como es el caso del olivo como por consideraciones de tipo fito- climático.

Los climas son muy diferentes entre el Valle del Sil y el Valle del Miño.

En el Valle del Sil la pluvio- metría anual es de 700 mm de

los que 250 mm corresponden al período abril-septiembre. En cuanto a lo que la temperatura la media se sitúa en 13,2°C. La zona participa de las caracterís- ticas climáticas de la región interior, aunque en el invierno se puede considerar más propio de la región atlántica del interior.

El Valle del Miño posee unas características intermedias entre la Región atlántica de transición y la interior, y que son producto de una posición geográfica parecida a las del Ribeiro, domina- da por la Cordillera Dorsal Gallega. Con una pluviometría anual de 900 mm, siendo la co- rrespondiente al período abril- septiembre de 270 mm. Los valo- res de la temperatura son tam- bién intermedios, tanto la media anual 13,9°C, como la del mes más frío 7°C, y la del mes más cálido 21,8°C.

Estas condiciones gredales se ven modificadas por la altitud y orientación de los viñedos. En las terrazas más próximas a los ríos (que ejercen un efecto termoregulador importante) y que además tengan una orientación favorable, de sur a sudeste, las temperaturas medias del mes más cálido pueden subir un grado o grado y medio. Por el contrario en las partes más altas, y espe- cialmente donde la orientación es poco propicia, se produce un descenso equiparable, y mismo superior descendiendo la media de ese mes hasta los 19,5°C.

De todas las maneras en la Ribeira Sacra los viñedos desapa- recen al superar los 400 metros, con algunas excepciones en las que pueden llegar a los 500 me- tros cuando las exposiciones son favorables.

4. El medio edáfico

Parece generalmente admitido que los suelos arenosos y ácidos, como son la mayoría de los gallegos, tienden a conferir a los vinos ligereza y armonía, así como un intenso y diferenciado potencial aromático y buena ca- pacidad de conservación.

